HAGAMOS UN ESFUERZO.

Cualquier idea libertaria ha caminado siempre lentamente entre las masas populares, no por que la grandiosidad y belleza de dichas ideas sean de dificil comprensión, sino que para obtener su implantación trábanse luchas reñidas entre los oprimidos y los opresores.

La inmensa mayoría de los seres humanos no es mas que un gran rebaño de bueyes sin voluntad propia y sin mas aspiraciones que el pacer tranquilamente en los campos de la abyección y rumiar los amargos frutos de la cobardía cívica. Ese ganado humano tiembla azogado con sólo imaginarse los azares de una lucha abierta contra el despotismo y prefiere una vida gris bajo un yugo envilecedor á la vida digna del luchador consciente de su virilidad y satisfecho de ser hombre.

Tampoco el avance lento de las ideas libertarias es debido á los esfuerzos que para destruirlas hacen los tiranos, sino por la ayuda que con su pasividad de imbéciles y eunucos, á aquellos los rebaños de hombres-bestias que encanallados en la abyección á un grado increible se irritan porque se les turba su tranquilidad de pesebre con la enunciación de ideas redentoras; y aun los odian cordialmente y las atacan, rabiosos de que para digerirlas tendrían que hacer un pequeño esfuerzo mental.

Pero ni las resistencia, ni las pasividades de los hombres-bueyes, ni las persecuciones de los tiranos, logran detener en su marcha á las ideas que se van infiltrándo lentamente en los cerebros de los hombres, hasta hacer brillar en ellos la sublime convicción de la rebeldía y de la necesidad de unirse para la lucha.

A este punto ha llegado en nuestra Patria la lucha libertaria contra la odiosa Dictadura: todos los liberales nos hemos hunido y organizado revolucionariamente. Sólo nos falta el último paso: rebelarnos.

Pero antes de darlo, debemos concluir de armarnos.

Ya en otra ocasión hemos dicho que los hombres desarmados, por buena que sea su voluntad, por ardoroso que sea su antusiasmo y su valor, de nada servirán en los momentos de la lucha, y que armarse es una necesidad imperiosa que no deben descuidar los que de corazón anhelan en que la libertad sea exaltada y los tiranos abatidos. Hoy repetimos también que el Partido Liberal no cuenta en sus filas á ningun magnate de dinero para armar á los revolucionarios; que el Partido Liberal lucha contra los magnates y á favor de los oprimidos, únicamente á los oprimidos á quienes toca esforzarse, sacrificarse, para contribuir al triunfo de la revolución, adquiriendo por si mismos las armas y parque que habrán de usar en el combate.

Nos hemos unido y organizado para el combate; tenemos una bandera en el Programa del Partido Liberal expedido por la Junta Organizadora de St. Louis, Mo; sólo nos falta acabar de armarnos. Hagámoslo.

Los liberales somos pobres, porque somos los oprimidos, los explotados, los robados. En nuestras filas no militan los hombres de dinero; irían en caso de hacerle así, en contra de su casta y en contra de sus intereses de pastores de rebaños humanos.

Los Kropotkine, los Tolstoy que sacrifiquen sus intereses personales y aun su bienestar por amor y beneficio de sus semejantes oprimidos, son, desgraciadameuta para las causas nobles, poco comunes

En nuestra desveuturada Patria aún no existe tipo humano tan bello.

Por tanto, nosotros mismos, los que anhelamos ser libres, los que deseamos reconquistar nuestros derechos conculcados, los que soñamos con un hermoso día de represalias, los que tenemos que vengar la afrenta de haber sido traidoramente esclavizados, los justicieros, somos los que debemos comprar las armas que habrán de servirnos en la próxima revolución contra el Dictador y que habrá de darnos el triunfo y la conquista efectiva de nuestras libertades y del bienestar á que tenemos mas derecho que los rapaces que nos oprimen.

Nosotros somos quienes debemos comprar nuestras armas y parque, ya que en nuestras filas no hay un hombre rico que arme á todos.

Hagamos un esfuerzo y armémonos.

Reduciendo nuestros gastos en algo, aún sacrificándonos, ahorremos dinero. Con unos $30.00 mexicanos se puede adquirir un buen fusil de repetición Winchester, con suficiente parque que quemar durante la lucha.

Urge armarse. Es preciso estar prevenidos. Un incidente cualesquiera puede dar principio á la revolución aún antes de ser dada la señal por la Junta Organizadora. Todos los jefes de grupos estan dispuestos, y así lo harán con anuencia de la Junta, á rebelarse, á levantarse en armas aún cuando no hayan recibido órdenes directas de la Junta para hacerlos, cuando se pretenda perseguirlos. Para un caso así, todos los liberales deben estar listos cuanto antes, para secundar á cualquier grupo de cualquier parte de la República que se revele antes de que la señal sea dada, obligados por la necesidad.

Urge armarse. La libertad no se adquiere sin esfuerzo ni sacrificios: se conquista á la fuerza y por medio abnegación y constancia.

PROTESTA DEL CLUB "SANTOS DEGOLLADO"

Los subscritos, hombres trabajadores y ciudadanos mexicanos recidentes en este lugar; propuestos á contribuir á la salvación de nuestra querida patria contra los atentados de la actual Dictadura, que la compromete en su integridad y á libertar igualmente á los apóstoles de los derechos del pueblo mexicano Señores Ricardo Flores Magón, Antonio I Villarreal, Librado Rivera y Lázaro Gutierrez de Lara; protestamos con toda la energía de que somos capaces, ante el pueblo americano, ante la prensa honrada y el Gobierno de los E. U., de las falsas acusaciones y las inmotivadas persecuciones que se hacen sufrir á los patriotas leaders del Partido Liberal presos en Los Angeles, Cal, con violación manifiesta de la Constitución de este país y atrpello al derecho de gentes; y esperamos ser oídos porque nuestra protesta es enteramente legal, y que no solo se hará justicia en este caso sino que se pondrá coto á las arbitrariedades y atentados que de una manera embozada á veces y otras abierta y descarada, comete el Dictador Porfirio Díaz en esta nación que deberia ser asílo de la honradez perseguida y no lugar de acechanza.

El tirano de México emplea toda su influencia y gasta con largueza el dinero del pueblo para destruir la libertad de este y arrebatarle á sus defensores para asesinarlos cobardemente pero la clase obrera, de la cual formamos parte, que ha sufrido hasta lo indecible con el despotismo del soldadote Tuxtepecano, y que levanta frente á su pendón fenal, el redentor estándarte del Partido Liberal, simbolo de justicia, y de igualdad, la clace obrera mexicana que se ha visto muchas veces humillada y asesinada, sujeta por la fuerza de las bayonetas al capricho y á las explotacioues indignas del caciquismo y la plutocrácia, viendo pasar ya los límites de todo respeto y concideración á la justicia por el "Presidente" vitalicio de México y sus agentes y cómplices en esta República, reclama en nombre de la ley y la civilización, la cesación de tales desmanes y une su protesta á la de todos los amigos de la causa noble y justa que defienden los ilustres luchadores presos atentatoriamente en Los Augeles, Cal.

Los liberales de este Territorio robustecemos con nuestro voto, la protesta de todos los hombres honrados.

Metcalf Ariz, Diciembre 9 de 1907.

Manuel Orozco, Tomás R. Martinez, Reyes Soto, Filiberto Vázquez, Eusebio Santa Cruz, Aparicio Angel Salazár, Inés Salazár. Jesús R. Martinez, Silvino Macias, Alejandro Saavedra, Adolfo García, Pilar Soria, Deciderio Varela, Librado Renteria, José Saucedo, Pedro Garcia, Francisco Terrazas, Ignacio Viñeda, Octaviano Rivas, Alvino Chavez, Saturnino Vizcarra, Inés Chacón, Francisco Solís, Trinidad Villarreal.

A LOS TRABAJADORES.

Considerando: que los miembros de la Unión de Mineros N° 220 de la Federación de Mineros del Este, de Golfield, se declararon en huelga rehusando aceptar los cheks con que les pagaban los dueños de minas y que provenian de un banco quebrado, "John S. Cook & Company," quien después de lanzar al comercio dichos cheks, se ha negado á aceptarlos y la Asociación de Mineros propietarios se ha rehusado á garantizar; como tampoco los aceptaría el comercio á su valor, y

Considerando: que el Gobernador de Sparks, de Nevada, á la cabeza del Sheriff y Comisionados del Condado, solicitó del Presidente Roosevelt, á pedimento de los dueños de minas, mandaran tropas federales á Golfield, un pueblo tranquilo y pacífico; en abierta y flagrante violación de la Constitución del Estado y de la Nación; y

Considerando: que el Presidente Roosevelt atendió el pedimento y mandó nueve compañías de tropas regulares para protejer á la Asociación de Mineros propietarios y destruir la Federaración de Mineros del Oste, quienes solamente rehusararon tomar dinero convencional por su pesado trabajo; y

Considerando: que la Asociación de Mineros propietarios se ha aprovechado la presencia de las tropas para quebrantar sus compromisos con la Unión y reducir los salarios, cosas que nada tiene que ver con el motivo de la huelga;

Se resuelve: que nosotros los miembros de la Unión local N° 12, I. W W., de Los Angeles, Cal., protestamos contra esta acción arbitraria de la clase capitalista y sus instrumentos y hacemos un llamamiento á todos los trabajadores para exijir al Presidente y al Gobernador den á los mineros las garantías que tantas veces les han prometido; y, se resuelve: que hagamos un llamamiento á los trabajadores hombres y mujeres, sin distinción de raza, de credo ó color, para que se unan bajo la bandera de los Trabajadores Industriales del Mundo, que están organizados sobre un terreno industrial y político, para lograr la abolición de la explotación de los capitalistas, y asegurar para ellos mismos el producto de su trabajo; y por último, se resuelve: que, pedimos á todos los periódicos de la clase trabajadora en el mundo, tomen copia.

Comité de Resoluciones.

* * *

Con gusto publicamos los considerandos y resoluciones tomamadas por la Unión Local N° 12, y á nuestra vez hacemos un llamamiento á todos los obreros para que tomen en consideración las resoluciones de la Western Federation of Miners. Se trata de pedir reparación á un ultraje hecho á la soberanía del pueblo. Roosevetl, consecuentando con los capitalistas, mandó tropas á Goldfield para atropellar á los trabajadores pacíficos que se declararon en huelga porque se les quería pagar con papeles que no son válidos en ninguna parte. El pueblo obrero merece respeto y hay que unirse para exigirlo.

Viene de la primera plana.

PAGINAS NEGRAS.

* * *

Activamente preparaba la Junta la revolución. En Agosto del año pasado había más de cuarenta grupos revolucionarios distribuidos en la República Mexicana, y en cada grupo hacía esfuerzos por armarse lo mejor posible para comenzar la lucha.

No faltaron traidores que vendieran á sus compañeros, y una persecución encarnizada, nunca vista en aquella tierra donde la arbitrariedad se desarrolla á sas anchas, se inició contra todas las personas que por cualquier motivo se les tenía catalogadas entre los descontentos, aún sieudo absolutamente inocentes.

Un ejército de espías invadió la vasta extensión de la República Mexicana y se extendió como mancha de grasa hasta fuera de las fronteras. Varios grupos revolucionarios fueron descubiertos, y fué necesario que grupos sobre los cuales iban á caer los esbirros de la tiranía, se rebelaran antes de tiempo, prefiriendo los luchadores de dichos grupos vender caras sus vidas á entregarse como mustio rebaño al cuchillo del Dictador. Por eso se inició en Septiembre la revolución que se preparaba para el presente año. Dos grupos se levantaron casi al mismo tiempo: el de Jimenez, Coahuila, y el de Acayucan, Veracruz. El primero se levantó en armas el 26 de Septiembre, y el 28 del mismo mes se rebeló el de Acayucan. Los demás grupos no estaban listos, pues apenas se estaban armando, y no pudieron secundar el movimiento que, como se ha dicho, se precipitó por las persecuciones. El 19 de Octubre, la Junta cayó en una celada tendida por espías del despotismo, y el ataque á C. Jimenez, Santa Bárbara y otras ciudades del Estado de Chihuahua que iba á efectuárse el día 20 del mismo mes, quedó sin efecto.

"La Defensa de Juan Sarabia" está de venta en esta redacción. Precio: 10 centavos. Los pedidos por correo deberán venir acompañados de una estampilla de á 2 centavos.

Procúrese el próximo número.